

Octubre 26

La transfiguración

Mt. 17.1-13

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto.² Allí se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.³ Y se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con él.⁴ Entonces Pedro dijo a Jesús: «Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, haremos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

⁵ Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió y se oyó una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd».⁶ Al oír esto, los discípulos se postraron sobre sus rostros y sintieron gran temor.⁷ Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: «Levantaos y no temáis».

⁸ Cuando ellos alzaron los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solo.

⁹ Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo:

—No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

¹⁰ Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo:

—¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

¹¹ Respondiendo Jesús, les dijo:

—A la verdad, Elías viene primero y restaurará todas las cosas.¹² Pero os digo que Elías ya vino, y no lo conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del hombre padecerá a manos de ellos.

¹³ Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Mr. 9.2-13

² Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto. Allí se transfiguró delante de ellos.³ Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede dejar tan blancos.⁴ Y vieron a Elías y a Moisés que hablaban con Jesús.⁵ Entonces Pedro dijo a Jesús:

—¡Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí! Hagamos tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁶ No sabía lo que hablaba, pues estaban asustados.⁷ Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: «Este es mi Hijo amado; a él oíd».⁸ Y luego, cuando miraron, no vieron a nadie más con ellos, sino a Jesús solo.

⁹ Mientras descendían del monte, les mandó que a nadie dijeran lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de los muertos.¹⁰ Por eso guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos.¹¹ Le preguntaron, diciendo:

—¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

¹² Respondiendo él, les dijo:

—Elías a la verdad vendrá primero y restaurará todas las cosas. Pero ¿no dice la Escritura que el Hijo del hombre debe padecer mucho y ser despreciado?¹³ Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

Lc. 9.28-36

²⁸ Como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.²⁹ Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió y su vestido se volvió blanco y resplandeciente.³⁰ Y dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías.³¹ Estos aparecieron

rodeados de gloria; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén.³² Pedro y los que lo acompañaban estaban rendidos de sueño; pero, permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con él.³³ Y sucedió que, mientras estos se alejaban de él, Pedro dijo a Jesús:

—Maestro, bueno es para nosotros estar aquí. Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías.

Pero no sabía lo que decía.³⁴ Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.³⁵ Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo amado; a él oíd».

³⁶ Cuando cesó la voz, Jesús se encontraba solo. Ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

¿Quién es el mayor?

Mt. 18.1-5

1 En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos³ y dijo:

—De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.⁴

Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos.⁵ Y

cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

Mr. 9.33-37

33 Llegó a Capernaúm y, cuando estuvo en casa, les preguntó:

—¿Qué discutíais entre vosotros por el camino?

34 Pero ellos callaron, porque por el camino habían discutido entre sí sobre quién había de ser el mayor.³⁵ Entonces él se sentó, llamó a los doce y les dijo:

—Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos.³⁶ Y tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y, tomándolo en sus brazos, les dijo:

37 —El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

Lc. 9.46-48

46 Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor.⁴⁷ Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño, lo puso junto a sí⁴⁸ y les dijo:

—Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió, porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ese es el más grande.

El que no es contra nosotros, por nosotros es

Mr. 9.38-40

38 Juan le respondió diciendo:

—Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue, y se lo prohibimos porque no nos seguía.

39 Pero Jesús dijo:

—No se lo prohibáis, porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda hablar mal de mí,⁴⁰ pues el que no es contra nosotros, por nosotros es.

Lc. 9.49,50

49 Entonces respondiendo Juan, dijo:

—Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

50 Jesús le dijo:

—No se lo prohibáis, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

Jesús reprende a Jacobo y a Juan

Lc. 9.51-56

51 Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.52 Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos.53 Pero no lo recibieron, porque su intención era ir a Jerusalén.54 Al ver esto, Jacobo y Juan, sus discípulos, le dijeron:

—Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?

55 Entonces, volviéndose él, los reprendió diciendo:

—Vosotros no sabéis de qué espíritu sois,56 porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.

Y se fueron a otra aldea.

Los que querían seguir a Jesús

Mt. 8.18-22

18 Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, dio orden de pasar al otro lado.19 Se le acercó un escriba y le dijo:

—Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

20 Jesús le dijo:

—Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza.

21 Otro de sus discípulos le dijo:

—Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.

22 Jesús le dijo:

—Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

Lc. 9.57-62

57 Yendo por el camino, uno le dijo:

—Señor, te seguiré adondequiera que vayas.

58 Jesús le dijo:

—Las zorras tienen guaridas y las aves de los cielos nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza.

59 Y dijo a otro:

—Sígueme.

Él le respondió:

—Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

60 Jesús le dijo:

—Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú vete a anunciar el reino de Dios.

61 Entonces también dijo otro:

—Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Jesús le contestó:

—Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás es apto para el reino de Dios.

Misión de los setenta

Lc. 10.1-12

1 Después de estas cosas, el Señor designó también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.² Y les dijo:

«La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.³ Id; yo os envió como corderos en medio de lobos.⁴ No llevéis bolsa ni alforja ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.⁵ En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: “Paz sea a esta casa”.⁶ Si hay allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.⁷ Quedaos en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.⁸ En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante⁹ y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: “Se ha acercado a vosotros el reino de Dios”.¹⁰ Pero en cualquier ciudad donde entréis y no os reciban, salid por sus calles y decid:¹¹ “¡Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros! Pero sabed que el reino de Dios se ha acercado a vosotros”.¹² Os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para aquella ciudad.

Regreso de los setenta

Lc. 10.17-20

¹⁷ Regresaron los setenta con gozo, diciendo:

—¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!

¹⁸ Les dijo:

—Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.¹⁹ Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.²⁰ Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.